

KISSINGER, HENRY

WORLD ORDER

Penguin Press
New York, 2014
420 pp. ISBN 978-1-59420-614-6

Fernando Villamizar Lamus⁸
Observatorio Regional de Paz y Seguridad, Universidad Bernardo O'Higgins
Santiago, Chile
fvillamizar@ubo.cl

Versión final: 28 de julio de 2015

Al hacer una somera revisión de prensa y ver los diferentes sucesos que ocurren en el mundo, fácilmente surge la pregunta: ¿Existe un orden mundial? Henry Kissinger, el veterano e influyente ex Secretario de Estado estadounidense, trata de responder a esta pregunta en su más reciente libro. El punto de partida para su exposición demuestra la complejidad para responder afirmativamente a la pregunta planteada. Kissinger destaca que si bien actualmente el concepto de “comunidad internacional” es más invocado que en cualquier otra era de la historia, no es claro

⁸ Abogado, Universidad del Rosario, Colombia. Doctor en Ciencia Política y Sociología, Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor Facultad de Derecho, Universidad de los Andes (Chile). Investigador Observatorio Regional de Paz y Seguridad, Universidad Bernardo O'Higgins. Publicaciones recientes: “Drones: ¿Hacia una guerra sin regulación jurídica internacional?”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 10(2):89-109, 2015. “El Documento de Montreux: Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario en las operaciones de empresas militares y de seguridad privadas”, *Revista Jurídica Do Cesuca*, 2014, Vol. 2 n° 4, 30-48. “Uso Pacífico de la Antártida como norma de *Ius Cogens*” (Coautoría con Dra. Ingrid Díaz) *Magallania*, vol 42 n° 1, 17-31.

Publicaciones en *Revista Enfoques*: “Reseña: Francis Fukuyama: *The Origins of Political Order: From Prehuman Times to the French Revolution*”, Vol. XII, n° 20, (2014) 165-170. “Reseña: Zbigniew Brzezinski: *Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power*”, (2013) Vol. XII, n° 18, 217-220. “Reseña: Henry Kissinger: *On China*”, (2011) Vol. IX, n° 15, 195-199. “Smart Power y la Política Exterior de la República Popular de China hacia América Latina y el Caribe”, (2012) Vol. X, n° 17, 33-51. “El soft power chino: un acercamiento”, (2011). Vol. IX, n° 14, 75-88.

su alcance, método o límites. A lo anterior se suma que nunca ha existido, verdaderamente, un orden mundial global y que no existe una idea unívoca de lo que es orden mundial.

Esto último se desarrolla de forma muy profusa. Mientras para Europa el orden mundial se sustenta en el sistema establecido con la paz de Westfalia y gira en torno a los conceptos de equilibrio de poder y soberanía, para China el orden mundial tiene una connotación muy diferente, al igual que dicho concepto varía para la visión del Islam o para los estadounidenses. China se entiende a sí misma como el “Reino del Centro”, lo que involucra una jerarquía política, cultural y valórica en la cual quien rige el orden mundial es ella, mediante la subordinación de otras sociedades a su magnificencia cultural y económica. De esta manera, la paz mundial sería una consecuencia de ese rol de “Reino del Centro”, en la medida en que ese rol lo habilita a producir la “armonía bajo el cielo”.

Por su parte, la visión del orden mundial propia del Islam, según Kissinger —pues existen diversas escuelas de pensamiento en el seno de esa religión—, se sustenta en un gobierno de carácter teocrático que unificaría y pacificaría en una primera instancia el mundo árabe, y después progresivamente el mundo, de manera que el orden mundial no sería consecuencia de un equilibrio entre los diferentes Estados, sino de la unificación de una única estructura de poder mundial gobernada por el Islam. Discrepando de las visiones anteriores, para los estadounidenses, el orden mundial involucra que todos los Estados del mundo compartan y practiquen las mismas instituciones de Gobierno que tienen ellos. Así, la paz mundial se lograría mediante una práctica generalizada de los principios democráticos estadounidenses, de suerte que la gran parte de los esfuerzos de su política exterior pretenden lograr ese objetivo.

De las diversas visiones de orden mundial, se puede concluir fácilmente que no hay un consenso de aquello que se debe entender por “orden mundial”. Esto conlleva a que cada actor busque imponer su propia visión, con lo cual se genera un desorden mundial como consecuencia de los conflictos generados por la imposición forzosa de una u otra visión de orden mundial, pues además de las visiones expuestas, existen otras como la rusa o la india, entre otras, que en mayor o menor medida también entran en conflicto.

Por si lo anterior fuera poco, Kissinger pone de relieve los efectos de la tecnología en el orden mundial, y dentro de este amplio ámbito resalta la proliferación nuclear y el ciberespacio. El autor hace una reflexión sobre el papel que han tenido las armas nucleares en la configuración del orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial, y las consecuencias que una desestabilización estratégica tendría en el mismo, además reconoce el efecto paradójico entre el balance nuclear y la guerra de guerrillas que llevó a Estados Unidos, y en buena medida a la otrora Unión Soviética, a tener una supremacía tecnológica que derivó en una impotencia geopolítica, porque la mayor capacidad de destrucción ante el eventual uso de las armas nucleares, no se tradujo en un control efectivo de territorios como ocurrió en Vietnam.

En cuanto al ciberespacio, es tal su importancia para la vida actual que es desconcertante el nivel de desorden con el cual opera. Para Kissinger no es posible concebir un orden mundial sin unos códigos de conducta internacionales en esta materia. Además, analiza los efectos de la era del internet en la conducción de la gobernanza y los retos que impone a la diplomacia mundial, como efecto del empoderamiento popular y de los cambios en el comportamiento de las personas que usan la tecnología.

En suma, un libro muy recomendable que no considera el alcance de los actores no estatales y de los organismos internacionales en el orden mundial, pero que deja claro el reto para los estadistas del siglo XXI: construir un orden mundial en medio de tantas fuerzas centrífugas.